

Buret, María Florencia

Los ojos de la mosca: Artículos de Tomás Eloy Martínez

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

5 al 7 de diciembre de 2012

CITA SUGERIDA:

*Buret, M. F. (2012) Los ojos de la mosca: Artículos de Tomás Eloy Martínez [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1752/ev.1752.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

“Los ojos de la mosca. Artículos de Tomás Eloy Martínez”

María Florencia Buret
Prof. Lic. en Letras (UNLP)
florencia.buret@gmail.com

Versiones de una anécdota

Tomás Eloy Martínez (1934- 2010) colabora en el diario *La Nación* de Buenos Aires durante dos períodos que se ubican en los extremos de su carrera como escritor y periodista: durante su primera etapa, entre 1957 y 1961, escribe artículos de crítica cinematográfica que son publicados con asiduidad a partir de 1959. Luego, desde noviembre de 1996 hasta enero de 2010, año de su fallecimiento, participa como columnista a través de crónicas y reflexiones sobre temas de la actualidad.

Si bien Martínez no inicia su actividad periodística en el diario *La Nación* - sino que comienza su carrera en *La Gaceta* de Tucumán en 1954, a los 20 años-, su nombre trasciende las fronteras nacionales cuando él y su compañero, Ernesto Schoo, son alejados de sus cargos como críticos de cine en el periódico porteño.

En marzo de 2002, *La Nación* publica un artículo referido a estos primeros años de Martínez en el diario. La nota se titula “T.E.M. en *La Nación*” y en ningún momento se alude a las causas por las cuales cesa su participación en el periódico. Sólo se dice: “Esos “encuentros” placenteros y renovadores entre espectadores y periodistas duraron cuatro años. En 1961, T. E. M. y Schoo dejaron el diario.”¹ Esta versión de los hechos no es falsa, efectivamente Martínez y Schoo se alejaron del periódico. Pero esta mirada pliega la realidad pues elige omitir la palabra “renuncia” y las razones de la misma.

El hallazgo de una carta y un recorte de periódico en el archivo personal del autor,² permiten enfocar este episodio desde otras ópticas. Tomás Eloy Martínez guardó durante toda su vida un artículo del diario *El País* de Montevideo, titulado “Incidente en Buenos Aires” y firmado con el acrónimo H.A.T. correspondiente al crítico de cine Homero Alsina Thevenet.³ Esta nota informa que en la 2ª quincena de febrero de 1961, Tomás Eloy Martínez y Ernesto Schoo fueron removidos de sus cargos. “La motivación de la medida es, según fuente bien informada, la reiterada desobediencia a las órdenes

¹ “T. E. M. en LA NACION”, *La Nación*, Suplemento Cultura, 13 de marzo de 2002.

² El archivo de Tomás Eloy Martínez está disponible en la Fundación que lleva su nombre, presidida por su hijo Ezequiel Martínez y ubicada en la calle Carlos Calvo N° 4319, de la Ciudad de Buenos Aires.

³ Tomás Eloy Martínez se refiere a este periodista en su nota “Retrato de un intelectual ejemplar”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 29 de abril de 2006

de la autoridad”,⁴ órdenes que exigían a los periodistas formular una crítica más complaciente y menos burlona. En su artículo, Homero Alsina considera que la decisión de los directivos del periódico, en verdad, estuvo motivada por otro suceso:

“Al fondo de las órdenes había un hecho más importante, durante diciembre y enero, las empresas cinematográficas americanas redujeron sensiblemente su propaganda en *La Nación* reducción que era notoria y demostrable. Es en cambio indemostrable que las mismas empresas hayan solicitado el cese de Martínez y Schoo porque no debe esperarse que una presión contra la libertad de crítica haya sido documentada en carta alguna y debe presumirse en cambio que la presión, si existió, sólo fue materia de intercambio verbal. La responsabilidad de la medida es así, enteramente, de la dirección de *La Nación*, sea porque cedió a tales presiones, sea porque se adelantó a evitarlas.”

Para Homero Alsina este incidente revela, por un lado, que la crítica de cine había comenzado a importar en la capital porteña argentina y, por el otro, que las opiniones de Martínez y Schoo habían conseguido tener en la opinión pública un elevado capital simbólico: “Si los cronistas no tuvieran influencia sobre el público, nadie se preocuparía de que fueran agudos, burlones, positivos o complacientes.” Además, H.A.T. señala que el suceso tuvo repercusiones en Buenos Aires: no sólo mediante la difusión de la noticia a través de emisiones de radio, diarios y revistas, sino también, porque un grupo de escritores y la Asociación de Cronistas defendieron a los periodistas e intentaron mediar en el conflicto. Finalmente, tras informar que hasta el momento no se había llegado a ningún arreglo entre las partes, el 2 de marzo de 1961, H.A.T. pronostica el alejamiento de los críticos del periódico. Efectivamente, en lo que respecta a Tomás Eloy Martínez, el periodista presenta su renuncia el 7 de abril y una semana después recibe una carta firmada por el director de *La Nación*, Bartolomé Mitre, quien tras lamentar la decisión de Martínez y aceptar su renuncia, da su propia versión de los hechos:

“Lamento sinceramente que la medida adoptada por esta dirección en el sentido de efectuar algunos cambios dentro de la redacción – especialmente en la página cinematográfica- haya traído como consecuencia su alejamiento de nuestra casa. [...] la misma no tenía otro objeto que proceder a una reestructuración interna y nunca el propósito de lesionar de ningún modo reputaciones personales o profesionales, como lo prueba mi insistencia ante Vds., para que no adoptasen una resolución definitiva sin previa y meditada reflexión.”⁵

¿Por qué mencionar esta anécdota? ¿Por qué iniciar el análisis de las crónicas periodísticas de Tomás Eloy Martínez con un episodio tan aislado de su vida? La razón es que el mecanismo con que se trató de llegar a una versión más probable sobre el alejamiento de los periodistas de diario *La Nación*, ejemplifica uno de los gestos

⁴ H.A.T., “Incidente en Buenos Aires”, *El País*, jueves 2 de marzo de 1961

⁵ “Carta de Bartolomé Mitre a Tomás Eloy Martínez”, fechada el 14 de abril de 1961

característicos con los que Tomás Eloy Martínez analiza la realidad como periodista. Para enunciar una oración asertiva acerca de un determinado suceso indagado, Martínez suele proceder del mismo modo en que se hizo párrafos atrás con respecto a ese episodio de su vida, es decir, yuxtaponiendo distintas versiones de los hechos a fin de acceder, por la contraposición de fuentes escritas, a una nueva interpretación de esos sucesos, que resulte más cercana a la verdad.

En varias de las aproximadamente 320 notas que Martínez publica en *La Nación* durante los 14 años que dura su segunda etapa en este diario, el periodista suele citar, mencionar y reseñar textos de diversa índole: obras literarias, biográficas y de investigación periodística. El propósito de este trabajo es analizar las distintas funciones que estos textos cumplen en sus crónicas.

Además de los casos en donde la enumeración de obras se efectúa con el objeto de informar al lector acerca de la producción bibliográfica de algún autor específico, es posible identificar otros tres modos en que dichos textos son funcionales en los artículos de Tomás Eloy Martínez.

Por un lado, los comentarios o reseñas sobre biografías y libros de investigación periodística, contribuyen al proceso de indagación de la realidad. Cuando Martínez explora la vida de alguna personalidad o un suceso específico del pasado, suele yuxtaponer diferentes versiones de los hechos, las cuales surgen de esas reseñas o comentarios de libros. Esta técnica conlleva un cuestionamiento implícito respecto a la posibilidad real de acceder a la verdad de los hechos. Muchas veces la yuxtaposición de miradas supone la confrontación de versiones, tal como se puso en evidencia con el episodio de la renuncia de Martínez, en donde la interpretación dada por Homero Alsina resultaba más convincente que la perspectiva ofrecida por Bartolomé Mitre en su carta. En el artículo de Martínez que vamos a analizar, titulado “El judas del Che Guevara”, la técnica de yuxtaposición permite destruir la versión hegemónica que pretendía explicar cómo sucedieron los hechos e iluminar zonas de la realidad que aún permanecen plegadas.

Por otro lado, para interpretar la realidad presente también el periodista suele mencionar o citar textos de ficción. Por ejemplo, cuando se produce el atentado a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, Tomás Eloy Martínez —que vivía, por ese entonces, en un pueblito de Nueva Jersey— comienza a advertir una serie de transformaciones en la sociedad estadounidense, las cuales son interpretadas a través del

cristal paradigmático que ofrecen dos libros de literatura: *El Proceso* de Franz Kafka y *1984* de George Orwell.

Finalmente, la reseña de libros muchas veces lo conduce a reflexionar sobre las estrategias y límites que cada tipo de texto – es decir, las obras biográficas, literarias o las de investigación periodística- presentan para examinar o iluminar la realidad.

Los ojos de la mosca

"Observá los ojos de la mosca –decía la abuela–. Son enormes. Ocupan casi toda la cabeza. Tienen cuatro mil facetas. ¿Qué ve la mosca, Juan? ¿Ve cuatro mil verdades o una verdad partida en cuatro mil pedazos?"⁶

A los veinte años, Tomás Eloy Martínez comienza a comprender que en la figura del traidor es posible encontrar una versión de los hechos opuesta a la dominante, una interpretación que ha sido silenciada o invisibilizada por la hegemonía de otra lectura de la realidad. El relato de Jorge Luis Borges, "Las tres versiones de Judas", fue iluminador para el periodista en este sentido.

"Judas es el único de los apóstoles que intuye la divinidad de Jesús. Se rebajó a cometer la peor de las infamias sólo para que el Verbo se hiciera carne en la cruz y salvara a la humanidad. Para un joven de veinte años, los que yo tenía entonces, era una audacia, casi un escándalo, leer que el Supremo Mal se transformaba, por un malabarismo de la inteligencia, en un camino necesario para el Supremo Bien. Comenté ese estupor con algunos predicadores de mi provincia. Todos ellos coincidieron en que la tesis de Borges, creada con las armas de la razón, debía mantenerse en extremo secreto. Si por azar salía a la luz, era preciso refutarla de inmediato con las armas de la fe."⁷

En la historia del Che Guevara, Martínez encuentra otro personaje, que como la versión de Judas presentada por Borges, encierra en sí mismo otra perspectiva de la realidad, diferente a la interpretación dominante. En su artículo "El judas del Che Guevara", el periodista escribe sobre el resquebrajamiento de una versión que sostenía que el mendocino Ciro Roberto Bustos traicionó al Che cuando - tras ser capturado en Bolivia, junto con el periodista francés Régis Debray- informó al ejército de ese país acerca del escondite de Guevara.

Martínez comenta cuatro biografías que se publicaron en 1997, tras cumplirse los treinta años del asesinato del líder revolucionario. Los cuatro biógrafos entrevistaron a Debray pero sólo uno de ellos, el norteamericano Jon Lee Anderson, pudo ver a Ciro

⁶ Martínez, Tomás Eloy, "Los ojos de la mosca", *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 04-07-2009

⁷ Martínez, Tomás Eloy, "Borges y Judas", *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 03-10-2009

Bustos. Dos de las cuatro biografías, afirma Martínez, atribuyen a Ciro Bustos el papel de Judas. La tercera sostiene que Bustos y Debray fueron torturados por el ejército boliviano y que, como a Debray lo daban por muerto, fue Bustos quien dio alguna información, pero sin afectar a la guerrilla. Únicamente la biografía escrita por Anderson rechaza la versión usual y sostiene que según sus fuentes (es decir, Bustos y los oficiales bolivianos que los interrogaron), Debray habría sido quien informó que el Che estaba en Bolivia. “Pero a pesar de sus pruebas, los rumores han seguido triunfando sobre los documentos, y Bustos llevó en silencio, durante más de tres décadas, la cruz de Judas.”⁸

Aquí no termina la historia. Un mes antes de la publicación del artículo de Martínez, el canal oficial sueco SVT1 televisa un documental titulado *Sacrificio. ¿Quién traicionó al Che Guevara?* Este documental es el que motiva la investigación del periodista y la posterior escritura de su crónica. El informe sueco afirma lo que antes había sostenido el biógrafo Jon Lee Anderson, es decir, que el delator del Che fue Debray y no Bustos. El documental avala su afirmación con los testimonios de un ex agente de la CIA y del jefe del pelotón que apresó a Guevara en la escuelita de La Higuera. Pero además, revela los móviles por los cuales se acusó a Bustos de traición. Según este informe, Ciro Bustos

fue la víctima de una campaña de propaganda descomunal. Mientras Debray contó desde el principio con la protección del gobierno francés y con la incesante presión de los intelectuales europeos para que fuera liberado, el argentino vivió un destino de paria: el régimen militar de su país habría preferido que los bolivianos lo hicieran desaparecer.

Para confirmar esta nueva versión de la historia, Tomás Eloy Martínez busca contactarse con los protagonistas de la misma. No puede establecer contacto con Debray debido a que las fuentes a las que acude lo remiten a una réplica publicada en los diarios franceses por la ex esposa del periodista francés, en la cual esta mujer llamada Elizabeth Burgos se limita a aferrarse “al rumor, sin mencionar documentos ni testigos que lo avalen”. Igualmente, Martínez consigue ubicar el domicilio de Ciro Bustos y hacerle llegar una serie de preguntas. En forma escrita, Bustos responde e insiste sobre un suceso puntual. Dice que no hubo delación pues el ejército boliviano ya sabía dónde estaba ubicado Guevara y sólo necesitaba confirmaciones y no informaciones. “Según Bustos, nadie delató ni traicionó al Che: al menos, ni Debray ni él lo hicieron. El cerco ya estaba tendido antes. Pero todo héroe mitológico que se sacrifica por sus ideales necesita siempre un traidor.”

⁸ Martínez, Tomás Eloy, “El judas del Che Guevara”, *La Nación*, Sec. Opinión, 17-02-2001

Martínez considera que contar la historia 33 años más tarde y explicar la suma de errores que condujeron al apresamiento y muerte del Che en la escuelita de La Higuera, no es tarea sencilla. La colaboración de Martínez en el examen de este suceso es la de identificar los pilares a partir de los cuales se edificó la versión que convierte a Bustos en el Judas de la historia: “Quienes afirman que Ciro Bustos delató al Che y lo condujo a la muerte se basan en los doce dibujos que entregó a sus interrogadores veinte días después de su arresto.” Bustos cuenta su versión de los hechos. Afirma que los dibujos fueron pedidos para confirmar su identidad: durante veinte días había utilizado un nombre falso con el objetivo de proteger a gente cuya seguridad dependía de él. “Para verificar que era pintor, me pidieron algunos dibujos. Lo que entregué fueron retratos de guerrilleros que ya habían sido reconocidos por el ejército, más otros dos cuyos rasgos inventé de común acuerdo con Debray”.

En este artículo, Tomás Eloy Martínez construye una mirada poliédrica sobre un suceso oscuro del pasado: la existencia o no de traición en la captura del Che Guevara en Bolivia. A través de la reseña de las cuatro biografías, el comentario sobre el documental sueco y su investigación particular, Martínez logra yuxtaponer diversas versiones que revelan que la interpretación más difundida, aquella que convertía a Bustos en un traidor no es consistente. El objetivo de la nota no es encontrar al traidor, sino revelar el carácter interpretativo que tiene toda realidad y, al mismo tiempo, subrayar que esa interpretación no es inocua.

El pasado es una zona neblinosa de pliegues múltiples. Para indagar y desplegar esa realidad transcurrida Tomás Eloy Martínez examina los hechos con los ojos de la mosca, es decir, yuxtaponiendo diferentes perspectivas a fin de problematizar el acceso al conocimiento de la realidad.

Con las lentes literarias

“Siempre cabe la posibilidad de que un libro de ficción
arroje alguna luz sobre las cosas que antes fueron contadas como hechos”
Hemingway⁹

En EEUU, luego del atentado a las Torres Gemelas, Tomás Eloy Martínez es testigo del proceso de construcción de una mirada unívoca y totalitaria de la realidad norteamericana: Estados Unidos tiene enemigos. Esos enemigos no son norteamericano

⁹ Citado por Tomás Eloy Martínez en “Diamantes para el lector”, *La Nación*, Suplemento Cultura, Miércoles 27-09- 2000

pero viven y viajan por Norteamérica. Esos enemigos pueden atacar en cualquier lado y en cualquier momento.

A diferencia de lo que se ha analizado con el caso de Ciro Bustos, donde la versión hegemónica del pasado es cuestionada a partir de la yuxtaposición de versiones contradictorias que revelan que es necesario seguir indagando en esos hechos; para analizar la realidad norteamericana y reportar lo que allí está sucediendo, Martínez cita y menciona textos literarios como referencias paradigmáticas para que el lector logre efectuar una representación de lo que allí sucede. *El Proceso* de Franz Kafka y *1984* de George Orwell son dos textos a los que Tomás Eloy Martínez acude para graficar la atmósfera que se respira en EE.UU. debido a los sentimientos de intolerancia y xenofobia que se exacerbaban en la ciudadanía tras el atentado sufrido el 11 de septiembre de 2001.

En su artículo “El futuro ya no es lo que era”,¹⁰ Tomás Eloy Martínez cuenta la historia de un médico gastroenterólogo saudita que, sin haber cometido delito alguno, es detenido una mañana. En su crónica, Martínez relata cómo el doctor Al Bader Al-Hazmi hacía algunos meses se había instalado en una ciudad de Texas con el propósito de realizar un curso de perfeccionamiento a fin de obtener el certificado de radiólogo. El 12 de septiembre de 2001, al día siguiente de la catástrofe ocurrida en la ciudad de Nueva York, los agentes del FBI de manera sorpresiva se presentaron en su casa, registraron todas las habitaciones y le insistieron que especificara la ubicación de dos de sus hermanos, Salem Alhazmi y Nawaf Alhazmi, dos árabes que, según estos efectivos, habían participado en el atentado a las Torres Gemelas. El médico les explicó que Alhazmi era un apellido común en Arabia Saudita, tal como en EEUU lo era Smith o Jones. Pero los agentes no entendieron razones. Lo apresaron y lo mantuvieron incomunicado durante dos semanas. Al-Hazmi hacía una semana había leído la novela de Kafka y “en la vigilia de cada noche, reverberaba en su memoria la primera línea de *El Proceso* [...] ‘Alguien quizá lo había calumniado porque, sin haber hecho nada malo, Josef K. fue detenido una mañana’”.

La cita de la novela de Kafka le permite a Martínez, lograr que sus lectores tengan una representación más cabal de lo que está ocurriendo en la sociedad norteamericana. La ficción kafkiana permite imaginar el padecimiento de los cientos de personas que están sufriendo un destino de novela. En octubre de 2001, los EE.UU. autorizaron una

¹⁰ Martínez, Tomás Eloy, “El futuro ya no es lo que era”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 27-10-2001

producción en serie de los verdugos de Josef K., cuando se aprobó el “Acta patriótica” que permite investigar la propiedad y la intimidad de las personas sin previa advertencia.

A los ocho días del atentado, el periodista Tomás Eloy Martínez ya había advertido que el presidente republicano George Bush (h) había dejado de ser una “figura gris” para convertirse en el “cruzado de una fe imperial” que ha encontrado su lugar en la historia cuando, luego del ataque a las Torres Gemelas, sintió que su destino era destruir el terrorismo para convertir Norteamérica en un imperio invulnerable.¹¹ “La nación que no esté con nosotros está con el terrorismo”, había afirmado Bush. El 29 de septiembre de 2001, Martínez ya comenzaba a sentir que pensar distinto en la sociedad norteamericana comenzaba a ser, como en la novela de Orwell, un *crimental*, en donde la sociedad misma era la que funcionaba como la “Policía del Pensamiento”

Pocas veces como ahora se ha sentido en este país que el derecho a disentir es frágil y hasta peligroso. [...] el miedo a pensar distinto flota en el aire. Ya no se trata solamente del miedo a ser distinto, como los pasajeros árabes a los que bajan de los aviones "porque la tripulación no se siente cómoda con ellos", sino también del miedo al aislamiento que sobreviene cuando uno se pone al margen del patriotismo que en cada hombre pacífico ve un enemigo.¹²

La novela de anticipación de Orwell, *1984*, describe una sociedad en la cual las conductas están uniformadas y controladas por el Estado. La transmisión semanal del programa dos minutos de odio, en el cual siempre aparecía la figura de Goldstein, el traidor, no sólo estaba destinada a adoctrinar a los individuos sino también a fomentar la delación de conductas anómalas.

Tomás Eloy Martínez considera que “la terrible advertencia de George W. Bush poco después del atentado a las Torres Gemelas ("o se está con nosotros o se está con el terrorismo") se ha encarnado en la población con la fuerza de un dogma.”¹³ Y señala también que “Bush y sus huestes están empleando la misma estrategia del Gran Hermano: anunciar todos los días que el enemigo está por atacar acá o allá para que la gente piense que un gobierno en armas es imprescindible.”¹⁴

Esta atmósfera de paranoia que se respira en la sociedad estadounidense, fue la que condujo a la vecina de Tomás Eloy Martínez, Fay Klein, a denunciar a una persona que

¹¹ En su artículo del 29 de septiembre de 2001, “Las únicas dos orillas del mundo”, Martínez analiza esta “milagrosa conversión” de presidente a través de análisis de su lenguaje.

¹² Martínez, Tomás Eloy, “Las únicas dos orillas del mundo”, *La Nación*, 29-09-2001

¹³ Martínez, Tomás Eloy, “El futuro ya no es lo que era”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 27-10-2001

¹⁴ Martínez, Tomás Eloy, “Los miedos nuestros de cada día”, *La Nación*, Sec. Opinión, 07-09-2002

viajaba en el tren junto con ella y que tuvo la desafortunada idea de ir al baño y pedirle a la anciana si por favor podía cuidar su bolsa hasta que regresara. La anciana creyó que se le daba en custodia un paquete de explosivos y, como el muchacho le resultaba sospechoso por portar rasgos árabes, Fay Klein se dejó llevar por su “miedo patriótico” y puso en sobreaviso al personal ferroviario acerca de su sospecha. El hombre fue detenido y el destino quiso que esta persona resultara ser un colega de Tomás Eloy Martínez, oriundo de Río de Janeiro, que daba clases de literatura brasileña contemporánea en la misma universidad que el periodista

Al mediodía siguiente encontré a la señora Klein en el supermercado. Orgullosa, me contó los detalles de su hazaña. No quise desilusionarla enrostrándole las consecuencias de su terror. Examinaba las frutas y verduras como si fueran enfermos infecciosos, y finalmente decidió llevar sólo las que estaban selladas en paquetes de celofán. “Nadie sabe lo que nos puede suceder en esta época -me dijo-. Cualquiera talibán escondido pasa por acá y espolvorea veneno o ántrax.”¹⁵

La vecina de Martínez es un claro ejemplo de que la estrategia de Gran Hermano desplegada por Bush, estaba rápidamente surtiendo efecto.

La paranoia trasciende las fronteras de la nación cuando se declara la guerra a Irak. Si bien Tomás Eloy Martínez no cita el libro de Orwell para analizar el tratamiento periodístico dado a este suceso, la lente literaria ya fue otorgada al lector y continúa operando. En la novela *1984*, el protagonista Winston Smith trabaja en una oficina en la cual se alteran pasado y presente a través de una sucesiva labor correctora de los libros, periódicos y revistas que remiten a ellos. El Partido trabaja incansablemente en la construcción de una única versión de la realidad, destruyendo aquellas partes de los textos que contradicen esa versión y creando una nueva.

En Estados Unidos, si bien no hay destrucción de textos, sí hay una tendencia a construir una versión de los hechos que giran en torno a la guerra con Irak. Tomás Eloy Martínez analiza dos ejemplos. En el artículo “Una telenovela americana”, reseña un libro del periodista norteamericano Frank Rich, titulado *La más grande historia jamás vendida. Declinación y caída de la verdad*. En este texto, el autor analiza la historia reciente de EEUU como una representación retocada por falsos periodistas que se caracterizan por “convertir en verdaderas informaciones falsas”.

Uno de los escenarios más sofisticados que se montaron para ese teatro de apariencias fue el que intentó justificar el ataque a Irak con dos pretextos falsos: los lazos jamás probados entre Saddam Hussein con Osama ben Laden y los supuestos

¹⁵ Martínez, Tomás Eloy, “El futuro ya no es lo que era”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 27-10-2001

esfuerzos del gobierno iraquí por fabricar armas nucleares. Tanto Bush como el vicepresidente Dick Cheney los difundieron como verdades incuestionables aun a sabiendas de que eran una invención de la propaganda norteamericana.¹⁶

Tomás Eloy Martínez ya había analizado la manipulación de la realidad por parte de los periodistas cuando comenta una imagen televisiva de la guerra, en la cual una patrulla de soldados norteamericanos irrumpen violentamente en una casa en las afueras de Bagdad, donde se encontraba una mujer y cinco niños tomando algo de un jarro de lata:

La mujer intentó proteger u ocultar a los niños -las imágenes no eran claras- y fue golpeada. Tanto ella como los niños fueron llevados a un patio, obligados a ponerse de rodillas, con las manos en la nuca, mientras otros chicos se sumaban al grupo, también arrodillados. ¿Cómo describió la escena el periodista que estaba allí? Copio su frase desoladora: Los soldados están tratando de explicar a esta gente que los han traído aquí para protegerlos, que todo se hace por su propio bien. Irak está siendo liberado y todos somos hermanos [...]¹⁷

Límites y posibilidades de los géneros discursivos

Hasta aquí, hemos ejemplificado dos de las tres funciones que asumen las distintas clases de textos en las crónicas de Tomás Eloy Martínez. La primera de ellas fue la yuxtaposición de versiones, muchas veces contrapuestas, para construir y/o problematizar una interpretación de los hechos; la segunda, la iluminación de la realidad mediante el lente literario como modo de focalizar aspectos que sólo los hilos de la ficción pueden revelar. La tercera función que adoptan los textos en los artículos de este periodista es motivar la reflexión sobre las posibilidades de los géneros discursivos para explorar la realidad.

La mirada omnisciente es un atributo vedado a la humanidad. El ser humano debe conformarse con aproximaciones parciales a lo real y los discursos históricos, periodísticos, biográficos y ficcionales son medios idóneos para efectuar esos acercamientos. Cada uno de ellos, en efecto, presenta sus propias herramientas para la monumental tarea de interpretar la realidad de un suceso, de una vida o de un país.

Para Tomás Eloy Martínez existe una clara línea divisoria entre los textos ficcionales, por un lado, y los textos históricos, periodísticos y biográficos, por el otro. Según el periodista, este segundo grupo de géneros discursivos utiliza la narración para contar el mundo, pero no puede permitirse la ambigüedad y la duda que sí se permite la literatura. La historia, el periodismo y las biografías son actos de afirmación, y el pacto que se

¹⁶ Martínez, Tomás Eloy, "Una telenovela americana", *La Nación*, Sec. Opinión, 23-09-2006

¹⁷ Martínez, Tomás Eloy, "La guerra de seis a ocho", *Revista*, Domingo 20-04-2003

establece con el lector es que, cuando se accede a esos textos, se lee allí la verdad. Aunque, como advierte Tomás Eloy Martínez: “la afirmación de una verdad no es necesariamente la verdad”.¹⁸

En su artículo “La última victoria de Ronald Reagan”, el periodista reseña críticamente la biografía autorizada del ex presidente norteamericano redactada por Edmund Morris, debido a que en ella su autor – habiendo tenido grandes facilidades en su investigación – ha perdido la brújula cuando decidió crear un personaje cuya vida coincidiera con algunos puntos de la vida de Reagan, violando así las leyes elementales de la historia y la biografía:

Escribir una biografía es una ceremonia teñida de prudencia. Muchas verdades que no pueden ser probadas se soslayan precisamente por eso, porque no hay acceso a las pruebas. Aun la mejor de las biografías exhala un cierto aroma de represión. El historiador y el biógrafo están condenados a exponer hechos, datos y fechas, a desentrañar el ser real de un hombre a través de las huellas sociales que ese hombre ha dejado. Deben reducir la infinitud de una vida a un texto que es limitado y finito.

El punto de partida de un biógrafo es, fatalmente, la aceptación de su fracaso. A tal punto una vida es inabarcable y la escritura de una vida es inexpresable, que hasta la más minuciosa búsqueda documental tropezará siempre con zanjas ciegas en la historia del personaje. El lector de novelas es comprensivo con esas zanjas ciegas. No les presta atención. Se supone que el novelista lo sabe todo y, por lo tanto, tiene derecho a omitir aquellas partes del todo que no le parecen pertinentes. Cuenta para ello con la complicidad implícita del lector. Pero en una biografía las zanjas ciegas son intolerables. Que el biógrafo no satisfaga cualquiera de las preguntas que le formula el lector, que pase por alto un detalle o que afirme un hecho sin probarlo transforma toda la investigación en algo sospechoso.¹⁹

En el artículo “García Márquez ya tiene quien lo escriba”, Tomás Eloy Martínez encuentra en las palabras del escritor otra mirada para enfocar el obstáculo de escribir la historia de una vida. El escritor le ha dicho a su biógrafo, Gerald Martin, quien ha tardado dieciséis años en escribir su biografía, que “los seres humanos tenemos tres vidas: la pública, la privada y la secreta”.²⁰ Martínez considera que la larga investigación de Gerald Martin ha logrado iluminar con inteligencia buena parte de la primera y la segunda vida, pero como era de esperar la vida secreta – la más inaccesible de todas – aún permanece oculta. El biógrafo toma conciencia de su “punto de partida” cuando confiesa “tengo la extraña sensación de que yo soy sólo un instrumento y que, inconscientemente, lo que he escrito es el retrato que Gabo me ha dictado.”

¹⁸ Martínez, Tomás Eloy, “La batalla por la verdad”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 01-04-2000

¹⁹ Martínez, Tomás Eloy, “La última victoria de Roland Reagan”, *La Nación*, Sec. Opinión, 13-11-1999

²⁰ Martínez, Tomás Eloy, “García Márquez ya tiene quién lo escriba”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 13-12-2008

En la escritura histórica, periodística y biográfica, el lector encuentra allí actos de afirmación de la verdad. La literatura no establece este pacto con el lector, sino que le ofrece un universo cuya “única obligación es engendrar una verdad que tenga valor por sí misma, que sea sentida como verdadera por los que leen”.²¹

Tomás Eloy Martínez señala que, como muchas veces la escritura histórica es insuficiente para poder describir la realidad, ya que por ejemplo no existe documentación alguna que permita narrar aquello que ocurre en la interioridad de los personajes, “el novelista necesita descubrir otros hechos que la enriquezcan. A la verdad que la historia considera como la única posible, le añade otras verdades.”²²

Es un lugar común suponer que la historia universal sucede sólo en el vasto teatro de la esfera pública, donde los seres humanos pueden observarla y escribirla. Más apasionante es, sin embargo, lo que sucede dentro de las figuras históricas y, por lo tanto, no se puede narrar ni ver: lo que sucede en su imaginación, en su conciencia, en sus sentimientos. Aunque ninguno de esos movimientos del alma pueda ser documentado, no es difícil conjeturarlos. Todas las personas dejan tras sí pequeñas rutinas y confesiones que permiten reconstruir los rincones más secretos de sus biografías.²³

En otras palabras, Tomás Eloy Martínez, partiendo de que el ser humano conoce la realidad a través de textos que remiten a ella, considera que los discursos históricos, biográficos y periodísticos pretenden presentarse como las versiones verdaderas de la historia ya que construyen su mirada a partir de documentos. Pero esas versiones muchas veces pueden ser refutadas cuando se descubren otros documentos o se realiza otra lectura de los mismos. Las perspectivas ofrecidas por estos textos se encuentran siempre limitadas para describir la realidad pues no pueden realizar un acto de afirmación cuando es posible imaginar una hipótesis pero difícil sostenerla sin el aval de los documentos.

La literatura, en cambio, está libre de estas limitaciones pues tiene la posibilidad de narrar sobre lo que posiblemente exista en aquellos pliegues de la realidad que ni los historiadores, ni los periodistas ni los biógrafos pueden indagar. La literatura es la reina de la imaginación y con su verdad poética indaga o, como afirma Tomás Eloy Martínez, “ilumina zonas que de otro modo serían inalcanzables”.²⁴

²¹ Martínez, Tomás Eloy, “La resurrección del dictador”, *La Nación*, Sec. Opinión, Sábado 15-04-2000

²² Martínez, Tomás Eloy, “Diamantes para el lector”, Op. Cit.

²³ Martínez, Tomás Eloy, “Pinochet en el exilio”, *La Nación*, Sec. Opinión, 07-11-1998

²⁴ Martínez, Tomás Eloy, “La semana más terrible de Isabel II”, *La Nación*, Sec. Opinión, 06-01-2007

Bibliografía

- s.f. (2002) “T. E. M. en LA NACION”, *La Nación*, Suplemento Cultura, Buenos Aires, 13 de marzo.
- H.A.T. (1961), “Incidente en Buenos Aires”, *El País*, Montevideo, jueves 2 de marzo de 1961
- Mitre, Bartolomé (1961). “Carta a Tomás Eloy Martínez”, fechada el 14 de abril de 1961.
Consultada en la Fundación Tomás Eloy Martínez.
- Martínez, Tomás Eloy (1998). “Pinochet en el exilio”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, 07 de noviembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/117017-pinochet-en-el-exilio> (Consultado en septiembre de 2012)
- (1999). “La última victoria de Roland Reagan”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, 13 de noviembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/161034-la-ultima-victoria-de-ronald-reagan> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2000). “La batalla por la verdad”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 01 de abril. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/11280-la-batalla-por-la-verdad> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2000) “La resurrección del dictador”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 15 de abril. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/13122-la-resurreccion-del-dictador> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2000). “Diamantes para el lector”, *La Nación*, Suplemento Cultura, Buenos Aires, Miércoles 27 de septiembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/216011-diamantes-para-el-lector> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2001). “El judas del Che Guevara”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, 17 de febrero. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/52673-el-judas-del-che-guevara> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2001). “Las únicas dos orillas del mundo”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de septiembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/338908-las-unicas-dos-orillas-del-mundo> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2001). “El futuro ya no es lo que era”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 27 de octubre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/346277-el-futuro-ya-no-es-lo-que-era> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2002). “Los miedos nuestros de cada día”, *La Nación*, Sec. Opinión, 07 de septiembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/429189-los-miedos-nuestros-de-cada-dia> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2003). “La guerra de seis a ocho”, *Revista*, Buenos Aires, Domingo 20 de abril. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/489018-la-guerra-de-seis-a-ocho> (Consultado en septiembre de 2012)
- (2006). “Retrato de un intelectual ejemplar”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 29 de abril. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/801450-retrato-de-un-intelectual-ejemplar> (Consultado en septiembre de 2012)

-
- (2006). “Una telenovela americana”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, 23 de septiembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/842777-una-telenovela-americana> (Consultado en septiembre de 2012)
-
- (2007). “La semana más terrible de Isabel II”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, 06 de enero. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/872996-la-semana-mas-terrible-de-isabel-ii> (Consultado en septiembre de 2012)
-
- (2008). “García Márquez ya tiene quién lo escriba”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 13 de diciembre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1080148-garcia-marquez-ya-tiene-quien-lo-escriba> (Consultado en septiembre de 2012)
-
- (2009). “Los ojos de la mosca”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 04 de julio. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1146738-los-ojos-de-la-mosca> (Consultado en septiembre de 2012)
-
- (2009). “Borges y Judas”, *La Nación*, Sec. Opinión, Buenos Aires, Sábado 03 de octubre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1181718-borges-y-judas> (Consultado en septiembre de 2012)